

Las víctimas de ETA no merecen desmemoria

SE CUMPLEN 25 años del atentado del Puente de Vallecas que segó la vida de seis personas. Es solo una de tantas masacres perpetradas por ETA en Madrid, una de las ciudades que se vieron más golpeadas por la banda criminal. EL MUNDO ha recorrido junto a María Jesús González, madre de Irene Villa –las dos, víctimas de ETA– los principales lugares de la capital donde fueron asesinadas hasta 121 personas. Y hemos tra-

zado un plano contra el olvido que pretende ser un homenaje a todas las víctimas y, a la vez, contribuir a esa justa reivindicación de memoria, dignidad y justicia que les debe toda la sociedad.

Por desgracia, a lo que estamos asistiendo últimamente es a todo lo contrario: a un indigno intento de por parte de quienes nos gobiernan de desmemoria –las víctimas molestan– y de blanqueamiento de los herederos políticos de ETA, que nunca han condenado y abjurado del historial de terror que hemos sufrido los españoles durante medio siglo. Es más. Tan crecida está la izquierda *abertzale*, enseñoreada por tener también en sus manos al Gobierno de la Nación como rehén, que vemos cómo progresa en un relato falaz sobre el terrorismo a la vez que en el mismo pro-

yecto político totalitario al que aspiraba ETA. «Avanzamos hacia la república vasca», advierte ufano Otegi.

El terrorismo no es pasado, como pretenden Sánchez e Iglesias aun cuando las heridas no han cicatrizado. Para empezar, sigue habiendo 375 atentados mortales sin esclarecer. Y es indigno ver cómo por ejemplo el ministerio del Interior se apresura en satisfacer el pago político a Bildu con acercamientos sin cesar de presos de la banda mientras no se exige ni la mínima colaboración para que se pueda conocer la autoría de tantas matanzas, como merecen los familiares de las víctimas. Dice María Jesús González que «duele ver a los verdugos en el Gobierno». Desde luego, nada bueno cabe esperar de tanta banalidad del mal; ya lo dijo Hannah Arendt.